

ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA EN EL DESARROLLO TERRITORIAL DE LA CIUDAD DE ROSARIO REFLEXIONES A PARTIR DEL CASO CIUDAD FUTURA

**Schiavo, Ester
Travela, Juan Carlos
Gelfuso, Alejandro**

Resumen

Gran parte de las ciudades metropolitanas de América Latina se consolidaron como receptoras de procesos de urbanización relacionados con el modelo de acumulación capitalista, rodeadas de grandes cordones industriales. Más recientemente, el sector financiero, en alianza con desarrolladores urbanos, comienza a insertarse como actor capaz de reemplazar a la industria, generando valor con grandes proyectos urbanos, la promoción del turismo y el desarrollo del sector de servicios especializados. A su vez, como resultado de la expansión de la frontera urbana mediante barrios cerrados u otro tipo de proyectos dirigidos a sectores de alta renta, se asiste a conflictos territoriales que expulsan a comunidades precarias de zonas periféricas, siendo muchas de ellas familias agricultoras. En este proceso, no solo se destaca el nuevo protagonismo del mercado inmobiliario, sino también el de las grandes cadenas de supermercados y shoppings, que desplazan otras formas alternativas de economía. En dicho contexto, a partir de una metodología preponderantemente cualitativa, se propone analizar la problemática de la comercialización y acceso a los alimentos y productos de la canasta básica en las ciudades metropolitanas, cuyo problema central es la disputa entre el modelo económico hegemónico, su cadena de valor concentrada y sus actores tradicionales, frente a la heterogeneidad de alternativas que responden al nombre de economía social y solidaria.

El objetivo de este trabajo es identificar los diferentes planos de disputa política, territorial, material y simbólica que plantean estos proyectos respecto al modelo dominante, a fin de dar cuenta de los obstáculos que deben enfrentar para ponerlas en marcha y reproducirlas.

A tal fin, se toma como caso de estudio la experiencia de Ciudad Futura, movimiento social e instrumento político de Rosario, particularmente tres de sus proyectos innovadores: la Misión Anti Inflación, la cadena láctea La Resistencia e Impulsar; focalizando el análisis en el primero de ellos.

Palabras clave: canasta básica – disputa de modelos – proyectos innovadores

Schiavo, Ester Arquitecta – UBA, Doctora en Urbanismo – Université de la Sorbonne Nouvelle Paris III - Profesora Titular, UNQ – Investigadora C1 – Trabaja sobre teoría urbana, tecnologías digitales y procesos de producción de las ciudades Latinoamericanas, **eschiavo@gmail.com**

Travela, Juan Carlos Lic. en Comercio Internacional – UNQ, Becario doctoral FONCYT – PICT 3917/16 – Centro Redes, Candidato a Doctor – Doctorado en Desarrollo Económico - UNQ, Investigador PICT 3917/16 y PUNQ 990/19, **juancarlostravela@hotmail.com**

Gelfuso, Alejandro Lic. en Comunicación Social – UNR, Becario doctoral CONICET – Departamento de Ciencias Sociales - UNQ, Candidato a Doctor – Doctorado en Ciencia Política - UNR, Investigador PICT 3917/16 y PUNQ 990/19, **alegelfuso@gmail.com**

Introducción

Gran parte de las ciudades metropolitanas de América Latina se consolidaron en las últimas décadas como receptoras de procesos de urbanización relacionados con el modelo de acumulación capitalista, rodeadas de grandes cordones industriales. Más recientemente, el sector financiero, en alianza con desarrolladores urbanos, comienza a insertarse como un actor capaz de reemplazar a la industria, generando valor con grandes proyectos urbanos, la promoción del turismo y el desarrollo del sector de servicios especializados. A su vez, como resultado de la expansión de la frontera urbana mediante barrios cerrados u otro tipo de proyectos dirigidos a sectores de alta renta, se asiste a conflictos territoriales que expulsan a comunidades precarias de zonas periféricas, siendo muchas de ellas familias agricultoras. En este proceso, no solo se destaca el nuevo protagonismo del mercado inmobiliario, sino también el de las grandes cadenas de supermercados y shoppings, que desplazan otras formas alternativas de economía. En dicho contexto, a partir de una metodología preponderantemente cualitativa, se propone analizar la problemática de la comercialización y acceso a los alimentos y productos de la canasta básica en las ciudades metropolitanas, cuyo problema central es la disputa entre el modelo económico hegemónico, su cadena de valor concentrada y sus actores tradicionales, frente a la heterogeneidad de alternativas que responden al nombre de economía social y solidaria (ESS).

Si bien este tipo de experiencias han existido a lo largo de la historia, en diversos contextos socioeconómicos, cobran particular interés en Argentina, en los últimos años, dada la profunda crisis económica producto de las políticas públicas implementadas por el gobierno nacional a partir de diciembre de 2015, que ha impactado negativamente en el empleo, el poder adquisitivo del salario y los precios de los productos de la canasta básica, entre otras variables. Frente a lo cual, el problema del acceso a los alimentos se ha complejizado, no solo porque obviamente son cada vez menos accesibles para sectores crecientes de la población, sino también porque las alternativas que ofrece el modelo hegemónico son siempre a costa de su calidad. Así, en las góndolas de los supermercados se promocionan segundas o terceras marcas, desconocidas hasta su aparición, o productos similares. Por ejemplo, el producto similar a la leche se llama “producto lácteo” y tiene apariencia de leche, pero es leche diluida en agua, con sustancias químicas agregadas.

Paralelamente, también se complejizan las formas de comercialización de los productos de la canasta básica. Surgen comercios de múltiples tipos, tanto en relación con los productos que ofrecen, con los días de la semana que permanecen abiertos, con sus formas de ocupar el espacio físico o el virtual, con quienes los promueven, con el target los públicos objetivo y con sus grados de formalidad. Pudiendo ser o no, los mismos, parte de las experiencias de ESS.

Se destaca la última condición mencionada, la de los grados de formalidad de las experiencias, dado que se plantea hipotéticamente que, en Argentina, en el actual contexto socioeconómico, aumentan las iniciativas comerciales que poseen distintos grados de informalidad.

El objetivo de este trabajo es identificar los diferentes planos de disputa política, territorial, material y simbólica que plantean las experiencias de ESS de cara al modelo dominante, a fin de dar cuenta de los obstáculos que deben afrontar para ponerlas en marcha, sostenerlas en el tiempo, y eventualmente, reproducirlas. En este marco, interesa observar particularmente cómo inciden estas experiencias en el desarrollo territorial de la ciudad.

A tal fin, se toma como caso de estudio la experiencia de Ciudad Futura, movimiento social e instrumento político de la ciudad de Rosario, particularmente tres de sus proyectos innovadores: la Misión Anti Inflación, la cadena láctea La Resistencia e Impulsar; focalizando el análisis en el primero de ellos.

Algunas de las preguntas que interesa responder son las siguientes: a) ¿Cómo funcionan los circuitos de comercialización de la Misión Anti Inflación?; b) ¿Cuáles son los aportes de esta experiencia al desarrollo territorial de la ciudad de Rosario?; c) ¿Cuáles son los obstáculos y desafíos que deben enfrentar para

sostener la experiencia?; d) ¿Qué estrategias financieras desarrollan para beneficiar a los distintos actores involucrados?; e) ¿Esta experiencia, puede aportar a alguna propuesta de políticas públicas?; y f) ¿Qué aportes realiza la Misión Anti Inflación para garantizar los derechos económicos, sociales y culturales?

Comercialización y acceso a los alimentos y productos de la canasta básica en un contexto de fuerte crisis socioeconómica

La economía argentina está atravesando una fuerte crisis, que tiene su correlato en la caída del producto bruto interno, el cierre de empresas, el aumento de la pobreza, la desocupación y la inflación, entre otras dimensiones que agravan la calidad de vida de las personas, no solamente de los sectores más vulnerables sino también de aquellos otras que en este marco se van empobreciendo.

Según los últimos datos publicados por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República Argentina (INDEC), el producto bruto interno, entre 2015 y 2018 sufrió una retracción del 1,96%¹¹⁹.

Durante este periodo, tomando datos del mes de diciembre de 2018, según estadísticas tributarias de la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP)¹²⁰, 12.744 empresas dejaron de realizar sus aportes tributarios, 2.606 de ellas pertenecientes a la industria manufacturera. Si bien este dato no basta para afirmar que las mismas cerraron sus puertas, es al menos un indicador de la crisis que se atraviesa.

A su vez, entre el segundo semestre de 2016 y el segundo semestre de 2018, la pobreza y la indigencia aumentaron del 30 al 32%, y del 6,1% al 6,7%, respectivamente¹²¹.

Por su parte, la desocupación alcanzó en el primer trimestre de 2019 al 10,1%¹²² de la población económicamente activa (PEA), un 54,4% superior al valor existente en 2015, si se lo compara con el dato brindado por el Ministerio de Hacienda la Nación¹²³. También es considerable la magnitud de ocupados que demanda más trabajo, 17,5% de la PEA entre las categorías “subocupados” y “otros”. Dato que no es menor, ya que, este indicador cuantitativo no permite identificar a quienes están ocupados, pero trabajando en precarias condiciones laborales.

Otro indicador de desempleo que resalta el deterioro de la economía, es el de desempleo juvenil. Entre mujeres de 14 a 29 años el desempleo alcanza el 23,1%, mientras que, en varones, este alcanza el 18,5%.

Por otro lado, el aumento salarial promedio de la economía, según datos del INDEC, fue del 23,7% en 2017 y 26,8% en 2018. Si bien en 2017 el aumento del índice de precios al consumidor (IPC) fue del 22,6%, 1% por debajo del aumento promedio de salarios, en 2018 el mismo se disparó a 39,4%¹²⁴, lo que explica la fuerte pérdida de poder adquisitivo de los argentinos en el último año.

Si bien la inflación, podría decirse que es un problema estructural de la economía argentina, sus efectos sobre las condiciones de vida de la población varían enormemente en función del contexto socioeconómico en el que se verifica. Los datos expuestos sobre la actual crisis argentina son contundentes. La inflación actual ronda el 40 % y el desempleo es 54,4% superior al valor existente en aquel año, si es que no se tiene en cuenta, en particular, el desempleo juvenil, donde los valores trepan aún más alto.

Esto explica en parte lo que se señaló en la introducción, la respuesta del sector comercial dominante, que privilegia los super e hipermercados como puntos de comercialización, responde a la inflación en un

¹¹⁹ <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-3-9-47>

¹²⁰ <http://www.afip.gob.ar/institucional/estudios/>

¹²¹ https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/eph_pobreza_02_18.pdf

¹²² https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/mercado_trabajo_eph_1trim19B489ACCDF9.pdf

¹²³ <https://www.minhacienda.gob.ar/datos/>

¹²⁴ <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-3-5-31>

contexto de disminución de la capacidad adquisitiva de los consumidores, bajando la calidad de los productos u ofreciendo productos similares, como se señaló con el ejemplo de la leche.

A su vez, la calidad de los productos del sector agropecuario está directamente relacionada con el uso de agrotóxicos para maximizar su producción y es, precisamente, en las cadenas de comercialización hegemónicas donde, salvo contadas excepciones, se comercializan productos sin certificación acerca del no uso de agrotóxicos.

Por otra parte, en estas cadenas también comenzaron a ocurrir otros hechos, extraños o inusuales, los que contribuyeron a hipotetizar sobre el incremento del comercio informal, entendiéndolo por tal no solamente al que se realiza incumpliendo con alguna de las normas que regulan la actividad comercial sino también a aquel en el que se venden productos informales.

En el último año suele publicarse en la prensa escrita de alcance nacional, con suma frecuencia, dos o tres veces por semana, la prohibición por parte de la Administración Nacional de Medicamentos, Alimentos y Tecnología Médica (ANMAT)¹²⁵, de la comercialización de ciertos alimentos, dos o tres en cada oportunidad, en general por carencias o falsedades en las especificaciones de los respectivos rótulos. Es un hecho que se plantea a nivel hipotético porque llama la atención, en verdad, es una pista a seguir y estudiar en profundidad, para verificar si es una novedad producto del actual contexto de crisis o si, tal vez, suele ocurrir desde hace tiempo con la misma regularidad.

Ante las respuestas a la crisis del modelo económico hegemónico, la ESS surge como una alternativa válida para acceder a los alimentos y al resto de los productos de la canasta básica, a mejores precios y sin renunciar a la calidad de los mismos.

Economía social y solidaria

La economía social y solidaria es un proyecto de acción colectiva dirigido a contrarrestar las tendencias socialmente negativas del sistema económico predominante, con la perspectiva actual, o potencial, de construir un sistema económico alternativo, cuyo funcionamiento permita asegurar la base material integrada a una sociedad justa y equilibrada. Esta definición, disponible en Coraggio (2011), entiende a la ESS como aquella concepción que busca superar la dicotomía entre economía de mercado y economía estrictamente planificada y centralizada por el Estado, en la que se engloban distintos tipos de organizaciones, como pueden ser las cooperativas productoras de bienes y servicios, de consumo o redes de abastecimiento, bancos sociales, asociación de productores autónomos, asociaciones culturales, ferias populares, huertas comunitarias, entre otras.

Este tipo de organizaciones han existido a lo largo de la historia, persistiendo aun frente a otras formas predominantes de organizar el trabajo, como el capitalismo, la esclavitud o el feudalismo (Travella, 2018). En la actualidad, se estima que la mitad de la población mundial está vinculada de alguna forma a estas prácticas de ESS, las cuales son responsables de millones de empleos, y de la prestación de bienes y servicios, incluyendo hasta las capas de menor poder adquisitivo (Rivera Rodríguez, et. al., 2012).

En términos simbólicos, la economía social y solidaria involucra prácticas, sentidos e imaginarios sociales que se contraponen a la concepción individualista que predomina en la economía de mercado, produciendo resultados tanto en las organizaciones como en las personas que forman parte de ellas (Schiavo y Gelfuso, 2019; Travella, 2018). Así, se da una mejora cualitativa en las condiciones de vida que supera el ámbito estrictamente productivo, promoviendo una combinación de factores económicos, políticos, psicológicos y afectivos que no podrían desarrollarse en otras formas de organización del trabajo (Cruz Reyes y Piñeiro Harnecker, 2012).

En este sentido, hay ciertos principios que orientan las prácticas de la ESS, relativos a la producción, la distribución, la coordinación, la circulación y el consumo, como así también transversales, aunque no por

¹²⁵ http://www.anmat.gov.ar/webanmat/retiros/retiros_2019.asp

ello se pretenda generalizar a todas las experiencias, donde pueden existir también acciones fragmentarias y microsociales.

Por otra parte, entre los principios más importantes relacionados con el presente trabajo, se puede mencionar la territorialidad, que da prioridad al tejido social de proximidad, es decir, a la comunidad y a su lugar de pertenencia. También se destacan los principios de mercado regulado y de planificación, donde se busca controlar y reducir el protagonismo de los intermediarios, a la vez que se pretende eliminar la fragmentación y la competencia innecesaria, avanzando en el abastecimiento y comercialización conjunta desde lo local hacia los niveles de mayor complejidad (Coraggio, 2011).

Esto se justifica, entre otras razones, en que los emprendimientos de la ESS no tienen como fin último el lucro, sino que su lógica busca contribuir a asegurar la reproducción con calidad creciente de la vida de sus miembros y comunidades de pertenencia (*Ibid*, 2011). Motivo por el cual, tampoco resulta llamativo su proliferación en determinados momentos históricos. La globalización excluyente, la implementación a ultranza de políticas neoliberales, y la flexibilización laboral, son algunas de las transformaciones en el mundo que en las últimas décadas explican la expansión de estas experiencias (Schiavo y Gelfuso, 2019). De esta forma, la ESS no se resigna solo a la disputa de sentidos y discursos, sino que pretende, además, transformar el presente a partir de proyectos reales, que mientras resuelven necesidades concretas de las personas en su forma de funcionamiento, a su vez cuestionan las lógicas hegemónicas y manifiestan otras formas de gestión de la economía (*Ibid*, 2019).

La Misión Anti Inflación: Un proyecto innovador de Ciudad Futura

A partir de la unión de dos movimientos sociales con años de trayectoria en la ciudad de Rosario, el Movimiento Giros y el Movimiento 26 de junio, nace en 2013 Ciudad Futura, un partido político que, por la propia identidad de los actores que lo componen, no se propone ser solo un instrumento electoral sino un proyecto integral que proponga alternativas concretas en el ámbito material.

En este sentido, en su objetivo de construir una sociedad más justa, se cristaliza la necesidad de construir alternativas que lleven consigo otros valores y formas de vínculo social, y fundamentalmente, que logren erigirse como propuestas reales que se conviertan en agentes y procesos de cambio (Schiavo y Gelfuso, 2019).

Así, parte de sus proyectos pueden englobarse en lo que se ha definido como ESS, y entre ellos, se destaca la Misión Anti Inflación. Un sistema de comercialización virtual de los productos de la canasta básica que funciona articulado solidariamente con otros dos proyectos de ESS de Ciudad Futura, la Cadena Láctea La Resistencia, un tambo bajo la forma de una cooperativa que produce leche, dulce de leche y quesos, e Impulsar, un proyecto que puede ser considerado un banco social, dado que se trata de una iniciativa orientada a consolidar la economía y la calidad de trabajo de las unidades productivas autogestivas a través de dos líneas de crédito: la del fortalecimiento de la economía territorial (kioscos, almacenes, panaderías, tiendas de ropa, ubicadas en barrios específicos) y la del fortalecimiento de la economía local/regional (fábricas, talleres de mediana escala, cooperativas).

Con un alcance de 850 hogares en la ciudad de Rosario, este sistema de consumo colaborativo que comenzó en 2014, permite la compra de la totalidad de la canasta básica a precios justos, con un ahorro promedio del 30% respecto a los precios de mercado¹²⁶. Su principal objetivo es el de impulsar la auto-organización de la sociedad con el fin de generar una red de abastecimiento que permita fortalecer el vínculo entre productores y consumidores, evitando altos costos de comercialización y avanzando en la eliminación progresiva de la intermediación innecesaria.

¹²⁶ <http://18.231.118.82.xip.io/?p=1148>

Este objetivo ha permitido fortalecer los dos puntos más débiles de la cadena: los pequeños productores y los consumidores. En cifras, el 80% de los proveedores de este proyecto son pequeños productores, localizándose 17 de ellos, de un total de 29, en la ciudad de Rosario, lo que ha permitido fortalecer el comercio de cercanía¹²⁷.

A su vez, a diferencia de las respuestas individuales por parte de los hogares en las grandes metrópolis, como la búsqueda permanente de descuentos en hipermercados, con las demoras y los “engaños” del marketing a los que se exponen, Ciudad Futura propone respuestas colectivas, que se inscriben en los principios y valores de la ESS, expuestos precedentemente.

Como se explica en su página web¹²⁸, el funcionamiento de la Misión Anti Inflación está basado en la creación de círculos compuestos desde dos a cinco hogares que hacen sus compras colectivas vía web una vez al mes, fijan lugar y fecha de distribución, y una vez realizado el pago, los coordinadores de cada círculo buscan la mercadería y la reparten entre sus miembros.

En el marco de la declaración de emergencia social en Rosario, Ciudad Futura presentó un informe¹²⁹ en el que se expone la pérdida de poder adquisitivo de los rosarinos entre 2017 y 2018, producto del proceso inflacionario que atraviesa el país, a partir de la elaboración de tres índices comprendidos por los precios de alimentos tradicionales de la cultura argentina, en los seis distritos de la ciudad.

A partir de este informe no solo se puede observar la caída en el poder de compra del salario promedio en la ciudad sino también, la eficacia de la Misión Anti-Inflación para abaratar el costo de los alimentos. En todas las comparaciones, el precio de los alimentos en la Misión era menor, no solo al precio actual de estos alimentos en el hipermercado, sino que además era inferior al precio que se conseguía en hipermercados el año anterior.

En dicho informe se realiza un análisis adicional por demás interesante. Se compara el índice de pobreza e indigencia según el precio de la canasta básica publicado por el Instituto de Estadísticas y Censos de la República Argentina para el año en análisis, con el índice de pobreza e indigencia que resultaría de poder contar con los precios la Misión Anti Inflación a nivel nacional. De dicho análisis resulta que 17 mil personas dejarían de ser indigentes y 45 mil personas podrían salir de la pobreza si existiera, a nivel nacional, la posibilidad de acceder a la canasta básica producto de este proyecto.

Por otro lado, las cooperativas y pequeños productores que participan de la Misión, han logrado penetrar en un mercado que antes encontraban difícil de abastecer, aumentando fuertemente sus ventas. Parte de estos productores destinan actualmente una semana de producción al abastecimiento de la Misión Anti Inflación, lo que ha permitido a su vez una mayor capitalización, incorporando cámaras de frío, freezer, balanzas, entre otros elementos necesarios para aumentar su escala de producción. En algunos casos, este proyecto ha alcanzado el 30% del total de la facturación de los productores participantes (Schiavo y Gelfuso, 2019).

Para finalizar, algunos datos¹³⁰, la Misión Anti Inflación cuenta con 320 productos distribuidos en siete categorías que abarcan casi todo lo que se puede conseguir en un hipermercado: carnes, lácteos, frutas, verduras, embutidos, pastas, legumbres, enlatados, bebidas, alimentos aptos para celíacos, elementos de limpieza, de higiene personal y más. Cuenta con 6 puntos de retiro en toda la ciudad, ubicados en cada uno de los 6 Distritos en los que se divide la misma, y 850 hogares asociados.

Implicancias en el desarrollo territorial de la ciudad de Rosario

¹²⁷ www.rosarioplus.com/noticias/Mision-Anti-Inflacion-alternativa-para-llenar-el-changuito-20150528-0023.html

¹²⁸ <http://misionantiinflacion.com.ar>

¹²⁹ <https://www.lacapital.com.ar/economia/alimentos-las-subas-rosario-duplican-el-salario-promedio-n1690168.html>

¹³⁰ La página web permite acceder a estadísticas de la Misión Anti-Inflación

Rosario es una ciudad de escala metropolitana, constituye el tercer núcleo urbano más poblado de Argentina. Se ubica en la zona sur de la provincia de Santa Fe, no siendo su ciudad capital, y tiene una posición estratégica en la región MERCOSUR, gracias a su actividad portuaria en un contexto territorial conducido por los agronegocios. En la actualidad posee una población de 948.312 habitantes, a la que se suma una conurbación territorial que involucra aproximadamente 23 localidades, concentrando más de 1.400.000 ciudadanos (CENSO 2010).

Una de las características de las nuevas modalidades que adopta la lógica del capital en el siglo XXI es lo que se denomina acumulación por desposesión (Harvey, 2004). Históricamente en momentos de crisis el capital desplaza sus contradicciones mediante soluciones espaciales, es decir, en nuevos procesos de construcción del espacio creando geografías a medida de sus necesidades: infraestructuras, sistemas de transporte, obras de ingeniería, vivienda y, lo más significativo, grandes proyectos urbanos. Un circuito secundario de acumulación del capital relacionado a los bienes comunes, el negocio inmobiliario y la planificación urbana. La centralidad que adquirieron los procesos de urbanización para asegurar la territorialización del capitalismo y el rol de los gobiernos locales en su consolidación, abrieron un abanico de interrogantes en torno al papel de la ciudad como eslabón fundamental para una nueva oleada de políticas de signo neoliberal durante las dos primeras décadas del siglo XXI, ligadas a modelos urbanos promovidos por actores estratégicos (desarrolladores urbanos, funcionarios públicos, empresas privadas multinacionales y organismos internacionales). Estos factores, sumado a la vitalidad del concepto de territorio, inserto en el lenguaje cotidiano de los movimientos sociales y de las organizaciones de nuevo tipo, como buena parte de las que se inscriben en la ESS, ubican a las ciudades como potenciales espacios estratégicos de lucha.

Una de las consecuencias de las señaladas políticas neoliberales en las ciudades metropolitanas son los procesos de gentrificación y fragmentación. Se entiende que se verifican casos de gentrificación en un sector de la ciudad, cuando la autoridad política permite un cambio de uso del suelo que habilita a realizar grandes proyectos como barrios cerrados, espacios recreativos e hipermercados, por caso, o edificios de viviendas u otros emprendimientos de alta gama dirigidos a sectores de alta renta; lo cual desencadena un proceso que expulsa a los habitantes tradicionales, de menor renta, que ya no pueden acceder a los bienes y servicios que se ofrecen en sus barrios. Estos procesos contribuyen, a su vez, a la fragmentación urbana y a la exclusión social, convirtiendo a las ciudades en una sumatoria de espacios y lugares mutuamente excluyentes.

Las iniciativas inscriptas en los principios de la ESS contribuyen a un desarrollo territorial de signo opuesto al descripto. El Cadena Láctea La Resistencia es un claro ejemplo de ello. El tambo que le dio origen se ubica en el barrio Nuevo Alberdi, en la periferia NO de Rosario, una zona inundable que constituye el último espacio periférico disponible para la expansión de la frontera urbana de la ciudad, el que se encuentra en su mayor parte ocupado precariamente desde hace más de 50 años.

En este lugar, mediante un acuerdo público privado, un desarrollador urbano pretendía realizar un barrio cerrado, para lo cual era menester desalojar a los habitantes, al tambo y a otra serie de pequeños productos. Con el apoyo de GIROS, uno de los movimientos sociales que formaron Ciudad Futura, se comenzaron a hacer actividades de difusión de la problemática y en contra del desplazamiento de los pequeños productores agropecuarios de las periferias urbanas, menos aún para el desarrollo de proyectos exclusivos y excluyentes, que benefician a unos pocos y privan a la mayoría de los ciudadanos del acceso a productos frescos producidos en las periferias urbanas. Después de un largo y arduo proceso de confrontación se logró que el Cuerpo Legislativo de la ciudad aprobara una ordenanza prohibiendo el desarrollo de nuevos barrios cerrados, gracias a lo cual pudo crecer la Cadena Láctea La Resistencia

En la Introducción nos formulamos la siguiente pregunta: ¿Cuáles son los aportes de la experiencia de la Misión al desarrollo territorial de la ciudad de Rosario?

Además de lo señalado para el caso de la Cadena Láctea, en general, los productores que proveen a la Misión Anti Inflación contribuyen a un desarrollo territorial inclusivo, dado que el aumento de su producción como consecuencia del aumento de la demanda, junto a las facilidades brindadas por el proyecto Impulsar, han contribuido a su progresiva consolidación y a su afianzamiento en el territorio, privilegiando en la mayor parte de los casos, 17 de 29, las relaciones de cercanía y proximidad con los consumidores.

Reflexiones finales

Las reflexiones finales se estructuran en función de las restantes preguntas formuladas en la Introducción de este trabajo.

¿Cómo funcionan los circuitos de comercialización de la Misión Anti Inflación? Los circuitos de comercialización de la Misión se basan en dos pilares, en la organización solidaria de los actores involucrados y en la eliminación de intermediarios innecesarios, que agregan un eslabón más a la cadena de valor y, por ende, contribuyen a aumentar los precios de los productos. Una de las premisas de la iniciativa es fortalecer el vínculo entre productores y consumidores, para lo cual se requiere a ambos que se organicen solidariamente para llevar adelante la experiencia y a su vez, se crean canales de vinculación entre ambos grupos. Por ejemplo, la Cadena Láctea La Resistencia vende sus productos en la Misión, pero, además, funciona con un sistema de socios que por una determinada cuota mensual reciben una canasta de productos. Cuando necesitan aumentar los precios, lo someten a la votación de los socios, quienes deben optar entre distintas canastas que implican cada una de ellas un aumento distinto en función de la inclusión o exclusión de determinados productos.

¿Cuáles son los obstáculos y desafíos que deben enfrentar para sostener la experiencia? Los mayores obstáculos y desafíos fueron los iniciales, los de la “venta del proyecto” a los actores a involucrar, podría decirse. Ahora el desafío está en ampliar la red de abastecimiento, teniendo en cuenta que no todos los productos de la canasta básica los ofrecen productores autogestivos y en ciertos casos, aún hay que recurrir a las grandes marcas.

¿Qué estrategias financieras desarrollan para beneficiar a los distintos actores involucrados? La estrategia financiera dirigida a los productores se materializa mediante el proyecto Impulsar. Y en cuanto a los consumidores el propósito es alivianar la situación económica crítica al reducir el costo del acceso a la canasta básica, que no es poca cosa, lo cual también permite instalar una disputa de sentidos como se señaló precedentemente.

¿Esta experiencia, puede aportar a alguna propuesta de políticas públicas? Esta y muchas otras experiencias basadas en los principios de la ESS brindan elementos para formular políticas públicas. Particularmente, algunos gobiernos locales están avanzando en ese sentido, promoviendo ferias de distinto tipo. Se destacan los casos de Zárate, con su programa “Precios Populares”¹³¹, acompañado en el Mercado Popular Itinerante por un Móvil Sanitario¹³², y el “Mercado Vecino” en Berazategui¹³³, entre muchos otros. Pero, a su vez, lo que surge como una prioridad en este caso, es la necesidad de profundizar y difundir estudios empíricos para poder fundamentar la formulación e implementación de dichas políticas.

¿Qué aportes realiza la Misión Anti Inflación para garantizar los derechos económicos, sociales y culturales? Se entiende que los aportes de la Misión en materia de derechos son múltiples, dado que como se desarrolló contribuye a mejorar las condiciones de vida de todos los actores involucrados y de esa manera se contribuye tanto a garantizar derechos económicos, como sociales y culturales.

¹³¹ <http://www.zarate.gov.ar/wp-content/uploads/2019/07/PreciosPopulares2019.pdf>

¹³² <http://www.zarate.gov.ar/?p=13699>

¹³³ <http://www.berazategui.gov.ar/noticias/110-general/1842-berazateguenses-se-ahorran-hasta-un-30-en-mercado-vecino>

Y para finalizar, nuevos interrogantes. Además de la aparente proliferación de alimentos informales en las grandes cadenas de supermercados, lo cual se planteó hipotéticamente, dado que no se han encontrado estudios al respecto; no se puede dejar de reconocer el aumento del comercio informal, el que según la Cámara Argentina de la Mediana Empresa¹³⁴, pasó de contener 560 ferias en el 2do semestre de 2015 a 627 en el mismo semestre de 2018 en todo el país. El problema es que estos se refieren únicamente a las denominadas “saladitas”, pequeñas ferias que comercializan los productos de la Feria La Salada y a los conocidos como “manteros”. Por lo tanto, tampoco se cuenta con datos de la comercialización informal de los alimentos y demás productos de la canasta básica. Lo que conduce a preguntarse: ¿Cómo conviven la ESS y la economía informal en el sector que se ocupa de los productos de la canasta básica? ¿Existen interacciones entre ambas economías?

Bibliografía

- Coraggio, J. (2011) *Economía social y solidaria*. Quito: Abya-Yala
- Cruz Reyes, J. y Piñeiro Harnecker, C. (2012) *¿Qué es una cooperativa?* En Piñeiro Harnecker, Camila (Comp.). *Cooperativas y Socialismo: Una mirada desde Cuba*. La Habana: Editorial Caminos.
- Harvey, D. (2004), “El nuevo imperialismo: Acumulación por desposesión”, *Socialist Register*. [En Línea] 10-8-2019, bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/social/harvey.pdf
- Rivera Rodríguez, C., Labrador Machin, O. y Aleman, J. (2012) *Retos del cooperativismo como alternativa al desarrollo ante la crisis global. Su papel en el modelo económico cubano*. En Piñeiro Harnecker, C. (Comp.). *Cooperativas y Socialismo: Una mirada desde Cuba*. La Habana: Editorial Caminos.
- Schiavo, E. y Gelfuso, A. (2019) *Ciudad futura y sus proyectos de economía solidaria en la ciudad de Rosario*. *Congresso Obervatorio das metropoles 20 anos. As metropoles e o direito a cidade: Dilemas, desafios e esperanças*. Río de Janeiro: Instituto de pesquisa e planejamento urbano e regional. [En Línea] 10-8-2019 http://observatoriodasmetropoles.net.br/congressovinteanos/wp-content/uploads/2019/06/03-1_ECO-SOLIDARIA_00.pdf
- Travela, J. C. (2018) *La utopía del desarrollo. Aportes para pensar alternativas viables*. *Revista Divulgatio. Perfiles académicos de posgrado*, v. 2 n° 6, pp. 104-121. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes. [En Línea] 10-8-2019 <http://revistadivulgatio.web.unq.edu.ar/?entradas-ejemplares=la-utopia-del-desarrollo-aportes-para-pensar-alternativas-viables>

¹³⁴ <http://www.redcame.org.ar/seccion/relevamiento-venta-ilegal>